

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre . . . ptas. 1'25
Extranjero » » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

A la Diputación provincial

CELSO GÓMEZ ARGÜELLES, Diputado-Visitador del Hospicio provincial, destituido por el Directorio Militar, rindo la cuenta de mi gestión durante el tiempo que me fué permitido desempeñar el cargo, con expresión de las reformas realizadas y del estado en que quedaron los servicios y atenciones del Asilo en el momento de mi destitución.

Por ella podrá la Diputación darse cuenta de lo mucho que se adelantó en la restauración del Hospicio, venciendo la inercia que, dejándolo resbalar por la pendiente del tiempo, sin gobierno, sin medios, sin atenciones, le hizo caer en el estado deplorable en que se encontraba al tiempo de nuestro advenimiento.

Quizá una de las causas de tal abstención pudo haber sido el propósito, que llegó a tomar cuerpo y estado, de levantar un nuevo edificio para el Hospicio; pero con esta esperanza fueron pasando los años sin atenderse a las urgentes necesidades del momento, las cuales, por el contrario, no se tomaban en cuenta más que para ir dando cada vez mayor vuelo a la idea del nuevo edificio, en tanto que el actual se envejecía, los niños vegetaban y las criaturas se morían.

Las obras ejecutadas, o en ejecución, lo han sido a tiempo para demostrar que el problema del edificio ya no es problema y que la casa actual aun puede dar muchos años de vida sana y puede ser vivero

bien cultivado para criar y educar a los niños de hoy, ciudadanos de mañana.

Ciertamente que no está todo hecho todavía; que dista el Hospicio de estar en condiciones de comparación con otros análogos de nuestra misma Nación; y que hay servicios como los médico-pedagógicos y paidotécnicos modernos que están sin desarrollar; pero también hay que reconocer que para ello hace falta un personal especial de que hoy se carece y que en estos asilos regidos por Corporaciones oficiales—que no suelen ser muy afortunadas en esta misión, ya sea por la composición heterogénea de sus elementos no siempre preparados para un trabajo de esta índole, o ya por la rémora de una extremada rigidez reglamentaria—en estos asilos, repetimos, tales procedimientos no suelen pasar de meras estadísticas y comprobaciones más o menos platónicas, sin consecuencias prácticas.

Creemos que para que un Orfelinato pueda ser llevado al grado de perfección que la Sociedad requiere y los ejemplos del extranjero estimulan, debe organizarse sobre un régimen más independiente y autónomo, como lo están, por ejemplo, algunos vascos y catalanes, intervenidos por Juntas de personas escogidas entre las más celosas y competentes, las cuales contribuyen, con el personal directivo, al desenvolvimiento moral, material y económico de los asilos, libres de las trabas que impone una anticuada legislación y un espíritu de interpretación empachado de legalidad y de desconfianza, demasiado frecuente, por desgracia en nuestras Corporaciones.

Sin olvidar, tampoco, que un Hospicio no puede sustraerse a la influencia del medio social que le ro-

dea y que, por tanto, la mayor o menor elevación de este medio habrá de reflejarse en el régimen de aquél.

Y, tras estas breves consideraciones preliminares, pasamos a resumir lo más importante de lo que constituyó nuestra gestión, por el orden siguiente:

OBRAS E INSTALACIONES

(Lactancia. — Dormitorios. — Lavabos. — Duchas. — Water closets. — Refectorios. — Cocina General. — Lavadero mecánico. — Enfermerías. — Maternidad. — Edificio en general. — Sanatorio Marítimo.)

ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN.

ALIMENTACIÓN Y VESTIDO.

SANIDAD.

LACTANCIA INTERNA Y EXTERNA.

RÉGIMEN DE ADMISIÓN.

CONCLUSIÓN.

OBRAS REALIZADAS

EN EL DEPARTAMENTO DE LACTANCIA.

La instalación, lóbrega, sucia y pestilente, sin servicios sanitarios ni higiénicos, que daba hace muy pocos años una mortalidad del 40 por 100, ha sido convertida recientemente en una dependencia limpia, sana, ventilada, compuesta de una gran Sala con pavimento de baldosa y paredes revestidas de azulejo blanco, una amplia galería bien orientada con acceso a un jardín para esparcimiento de nodrizas y niños, un hermoso dormitorio para aquéllas, otro para los niños destetes, un limpio y confortable comedor, servicios bastante completos de calefacción, baños, lavabos y water-closets, una habitación-enfermería y una cocina del mismo tono que el resto del departamento, servido todo él por unos pasillos centrales también enbaldosados y azulejados.

Es, pues, actualmente una instalación excelente, como habrá muy pocas, y con la cual se ha conseguido reducir la mortalidad infantil desde el 40 por 100 a menos del 20.

DORMITORIOS DE NIÑAS Y NIÑOS

Se están ejecutando precisamente ahora grandes reformas en casi todos ellos, derribando algunas paredes, rasgando huecos y reponiendo fillados y techos, con lo que quedarán convertidos en salas espaciosas, claras y ventiladas.

Para los asilados mayores, no habiéndose encontrado solución mejor para remediar la falta de espacio, se había construido un dormitorio en los desvanes, elevando los techos en parte y abriendo ventanas de tal modo que, si bien su aspecto no es muy satisfactorio, las principales condiciones de luz y ventilación han sido atendidas.

LAVABOS.

Las doce palanganas que constituían todo este servicio en los departamentos de niños y niñas han sido sustituidas recientemente por varias baterías de lavabos múltiples de grés esmaltado, perfectamente montados, con un total de 52 grifos en los que los asilados se lavan necesariamente al agua corriente de que están abundantemente dotados.

Las habitaciones en que están colocadas estas

baterías, contiguas a los dormitorios, son amplias, están embaldosadas y azulejadas, con grandes ventanales al exterior.

Hay además, aparte del departamento de Lactancia, otros varios lavabos distribuidos en diversos puntos del establecimiento.

DUCHAS.

En uno de los lavabos de cada departamento de niños y de niñas se ha observado un espacio para la colocación de baterías de duchas colectivas, de diez grifos cada una, que harán el servicio de baños de limpieza, con agua fría y caliente. Hay consignación para este gasto en el presupuesto actual y está preparado el expediente para anunciar su instalación por concurso.

WATER-CLOSETS.

Es esta otra, de las mejoras que más importancia dan a las reformas llevadas a cabo. Los retretes antiguos, cuya pestilencia contaminaba el aire de los dormitorios, faltos de agua, de limpieza y de ventilación, han sido reemplazados por modernos aparatos con abundante servicio de agua. Las piezas en que están colocados, también fueron revestidas de azulejos y baldosas y no puede pedirse mayor perfección en esta clase de establecimientos.

REFECTORIOS.

Se ha construido el pasado año uno nuevo para el servicio de las niñas, de gran capacidad, y que es un modelo de limpieza y ventilación, con el suelo embaldosado, la pared revestida de un zócalo de madera, mesas de mármol y servicios auxiliares bien atendidos, en particular el fregadero. Con este refectorio se ha conseguido establecer la conveniente separación entre las niñas y las asiladas de la Casa de Caridad de San Lázaro (ancianas, inútiles o imbéciles), que desde hace algunos años se han incorporado al hospicio; y se ha habilitado para éstas en la parte que ocupan en el piso alto dos galerías de cristales, en una de las cuales se les ha instalado su comedor.

En cuanto al refectorio de niños, muy deficiente, están subastadas obras de reforma que muy pronto se ejecutarán y que consisten en agrandar los huecos, revestir las paredes con un zócalo de madera y dividirlo en dos para la conveniente separación de los 140 asilados varones.

COCINA GENERAL.

Se ha sustituido hace poco la vieja y gastada cocina por otra nueva de gran capacidad y que funciona a toda satisfacción, con dos hogares, cuatro hornos y un buen terno-sifón para dotarla de agua caliente. De paso, se ha reformado la parte del edificio en que está colocada, estableciendo los indispensables servicios auxiliares, como el de un buen fregadero, y revisitando las paredes con un alto zócalo, de azulejo blanco.

LAVADERO MECÁNICO.

Es esta otra de las reformas más trascendentales de las que se van exponiendo: con el antiguo lavadero de piedra, sucio y destartado, en el que en pleno desorden mal lavaban la ropa unas cuantas mujeres de escasa aptitud o niñas de poca resistencia, ni se lavaba, ni se aseaba, ni se planchaba; y lo que era más grave, ni se destruían los insectos, ni desaparecía la sarna. Desde hace año y medio se ha remediado

todo esto con la instalación de un lavadero mecánico completo, en el que con el mayor orden y la menor intervención de las personas (una Monja, 4 mujeres y 2 niñas) se lava y desinfecta la ropa—mil kilogr. cada semana—se seca y se plancha.

ENFERMERÍAS.

Son muy deficientes estas instalaciones de los departamentos de niñas y niños—excepto los servicios de lavabos, baños y waterclosets—; pero están también subastadas las otras para poner estos servicios a la altura de los otros que se vienen refiriendo, teniendo sobre todo en cuenta que en estas enfermerías no suelen tratarse enfermos de importancia, pues que pasan al hospital en cuanto el Médico lo indica.

MATERNIDAD.

Contiguo al departamento de Lactancia está el de Maternidad, destinado al alumbramiento de mujeres solteras de la provincia que carecen de hogar. También estaba necesitando una reforma trascendental y muy pronto empezarán las obras que harán de este departamento algo análogo a los ya descritos.

(Continuará)

UNA LÁGRIMA

El calor era excesivo y difícil la marcha por la larga y polvorienta carretera. Llegados a la cabeza de un puente, donde un corpulento roble les ofrecía el quitasol de su amplia copa, el joven miró al anciano, y éste, comprendiéndolo, exclamó:—«descansemos», y ambos tomaron asiento sobre el pretil.

Era una pareja interesante: frisaba el joven en los diecisiete años, apenas el bozo sombreaba su labio superior, y era ya su aspecto reflexivo, pródigo su talla y su talle esbelto. La gracia de la juventud bajo el aire severo de la edad madura. El anciano mostraba mayor distinción, ese reflejo que condensa toda la grandeza de una vida. De estatura aventajada, inclinaban levemente sus espaldas, revelando más el poder de la experiencia y los pesares que el paso de los años, sus movimientos eran sueltos todavía, sus maneras elegantes, y su semblante, de barba luenga y alba, era el rostro venerable de un patriarca.

Después de un rato de descanso, en que el silencio fué ese diálogo mudo que sostienen dos almas igualmente atormentadas, reanimadas las fuerzas por la frescura del árbol, el joven tornó a mirar al anciano, en cuyo rostro se dibujó una sonrisa bondadosa, y entonces aquél le preguntó:

—¿Por dónde vagarán a estas horas mi padre y mis hermanos?

El anciano, ahogando un sollozo, contestó:

—No te preocupes; tu padre es hombre de recursos y no lo pasarán mal.

—¡Oh, mi hermanita Elisa! —exclamó el joven.

—Tampoco te dé cuidado—saltó al punto su abuelo, que eso era el anciano—Claudio, tu hermano, tiene unos hombros poderosos, y cuando cansen las piernecitas de la niña, la tomará en ellos.

—¡Qué de trastornos causa una delación infame, abuelo mío! Una familia, bien acomodada ayer, deshecha hoy, y peregrinando sin pan y sin hogar.

—Peor, infinitamente peor, es el estado del delator infame. Alcanzó su pitanza, pero la obtuvo a ex-

piensas de su honor, y esta es una pérdida más dañina y horrible que la de los bienes materiales.

—¿Quiere usted proseguir el cuento que suspendió al dificultar el calor nuestro camino?

—¡Ah, verás! Aquel príncipe, que durante la vida de su padre, más dado al fausto y los placeres que al gobierno, había observado detenidamente la lucha que por el medro propio se traían los ambiciosos del poder, al expirar el autor de sus días, puso empeño decidido en terminar con aquella farándula y en concertar debidamente sus estados. Hizo caso omiso de los partidos, de todos totalmente; buscó en unos y otros, pues había procurado conocer en sí mismas las personas, por sus costumbres, por sus sentimientos, por su capacidad, por su irreprochable hombría de bien, en una palabra, por ese conocimiento íntimo que únicamente se adquiere mediante una observación propia, larga y esmerada; buscó, repito, los hombres más recomendables, y con ellos proveyó los cargos. Cada cual desempeñaba lealmente su deber; los más capaces llevaban la dirección, los demás cumplían estrictamente sus órdenes, nada para el beneficio personal, todo para el bien común, la ley sin privilegios, y el pueblo se sentía satisfecho y progresaba. Los que habían visto caer de sus manos el mangoneo, sufrían en silencio la contrariedad y fomentaban la esperanza; a veces la inquietud les inspiraba insidias, pero no prosperaban, el rey conocía a sus súbditos y aquí estaba toda su ciencia, la mejor de las ciencias. Nada es eterno, nieto mío; todo pasa y unos tiempos traen otros. Murió el monarca y su heredero no heredara sus preclaras prendas personales. Poseía un espíritu recto, pero carecía del conocimiento de los hombres. Ocurrió entonces lo que era de esperar: renacieron las ambiciones; se disfrazaron, como siempre, con la inevitable piel del cordero; la lisonja zumbaba en derredor de los oídos del nuevo rey; llovieron las delaciones, tan vergonzosas algunas, que las pisoteó, corrido de que se le tuviese por patrocinador de semejantes miserias; la adulación, no obstante, seguía y triunfaba; salían de sus puestos los antiguos empleados; cundía el alborozo en los nuevos; presto se fué viendo lo que era de esperar, y el pueblo, bajo la presión, callaba, pero juzgaba, que el pensamiento no cesa jamás de ejercer sus funciones. Tampoco, arteras o descaradas, se dejaron esperar mucho las represalias.

—¿Y los oprimidos?

—Se resolvieron a esperar su hora.

Una contracción horrible desfiguró el semblante del joven: el cuadro desolador de su familia, sin pan y sin hogar, cruzaba ante sus ojos.

El abuelo lo advirtió, y con acento, entre severo y amoroso, le requirió al punto:

—Ambrosio; es necesario que me jures aquí que si te llega tu hora no tomarás venganza.

El silencio continuó en los labios del joven y por una de sus mejillas rodó una lágrima gruesa y ardiente, donde la ira reflejaba su fuego.

El anciano miró al cielo y musitó una oración.

T.

Este número ha sido visado por la
censura militar.



POR LA TIERRA ANCESTRAL

NOTAS DE UN VIAJE, ESCRITAS POR EL LICENCIADO TRISTÁN DE BRUL

VIII.

Un violento incidente con el «Indicador Comercial».—

Acordes afro-americanos.—Un inválido y dos víctimas

de la guerra.

Recostado en un diván del *hall* pasaba yo sin gran atención las hojas de un *Indicador comercial*, deteniéndome ligeramente ante los títulos que rezaban: *Clima—El puerto—Paseos y jardines*, cuando saltó ante mi vista la copia de un pergamino del siglo XVII, que decía: *Era esta villa de Bigo en los tiempos antiguos muy larga y dilatada, y de mucha población, y llegaba por la parte de Oriente hasta el sitio que oy se dice del Roupeiro, que por estar desviado del mar, para la pesca, se despobló..... Llegaba así mismo la población desde dicho sitio del Roupeiro, por toda aquella ladera, que así se llama oy, hasta donde baja agora la marea, y con las hinchientes del mar y avenidas del monte, terremotos y tempestades se fué desaciendo y arruinando.....* Ese *Indicador* refrescó además en mi memoria el hecho bien sabido de que el marino don Manuel de Velasco, que rendía su viaje de las Indias al mando de unos galeones colmados de riquezas, vióse atacado por ingleses y holandeses en la próxima ensenada de Rande, y ante la evidencia de su derrota echó al mar los tesoros y quemó las naves. Aún nos dura a los españoles,—y más si son gallegos, la indignación secular por tal acto de piratería con el cual quería Albión robar nuestros tesoros, ganados en América de modo tan honrado, expeditivo y limpio que es seguro que para obtenerlos no hicimos más estragos que entrar a saco en varias ciudades tlascaltecas o incas, quemar un Emperador y empalar dos indecentes reyezuelos. Con todo ello hay tema para que cien octavas reales salgan del bien acordado plectro de un soldado poeta. Bien haya D. Alonso de Ercilla y goce él en este instante de la gloria de Dios, que yo creo más homérico que cantar la conquista de Méjico o el Perú, ver hoy en la cresta de plata de una ola una fascinante sirena, ceñidos los brazos pérfidos con las ajorcas y anillos indios del tesoro sumergido, mientras en la profundidad oceánica, entre reflejos de algas y fugas espantadas de esturiones, sucumbe la virtud de una nereida a la vista del oro colonial de D. Manuel de Velasco, ofrecido por el tritón más pródigo y salaz.

Después de tal lirismo no es posible seguir leyendo el *Indicador comercial*, mucho menos cuando comprendí que aquel astuto folleto, dolosamente, me llevaba entretenido con el encomio de la ría y de sus márgenes, conduciéndome engañado hacia la sección «para que fué creado» y que tenía por título: *Profesiones, Industria, etc.* ¡Arrojé el *Indicador* con la misma repulsión que si se hubiera transformado en una rata muerta! ¿Qué me puede importar a mí que haya en Vigo 28 abogados, 2 comadronas, 19 consignatarios y 3 afinadores de pianos? ¿Conoceré mejor la ciudad cuando el *Indicador* me haya dicho que hay 35 fábricas de conservas y 6 corseterías?

Siempre he sentido hacia estos *Indicadores* o *Guías del viajero* la misma aversión fisiológica irreductible y total que dedico a los barberos ateos y al café puro; y ese horror a las *Guías*—incluido el *Bae-*

deker—es porque ellas me matan la sorpresa, grata o dolorosa, me dan el criterio hecho, me adormecen la sensibilidad de observador como un analgésico y me salen luego las ideas con toxinas. Por esto siento haber tenido la abúlica debilidad de haber hojeado ese folleto, que yace allí, sobre aquel almohadón, abierto, flácido, destripado por el golpe, perdida su compostura amanerada, como un comisionista caído en la calle una noche de juerga. Yo dormiría hoy muy bien si no hubiese leído que Vigo está situado a los 42°, 14' y 20" de latitud, y que cuando en Vigo dan las doce, son en Quito las.....—mas disfrazemos el ácido del guarismo con otra confitura lírica—cuando a mediodía sale en Vigo de los potes la primera *garfelada* patriarcal, surge en Quito la joyante aurora, que antaño saludaron los gerifaltes de Castilla, y ante la mirada incomprensible del hindú se pone en Calcuta el sol inspirador del *Ramayana*.

¿Entendido? Pues vamos a comer.

Sonaban ya las candencias del metal, vibrantes y profundas, de una de esas modernas músicas que la moda trajo a los hoteles de viajeros, como ecos de danzas que, desde las selvas africanas, llevaron los negros a los suburbios de las ciudades yankees cuando hice mi entrada en el comedor. Un mozo de los que servían me señaló un sitio ante una mesa, separó la silla para que me sentara y puso apoyada en una copa la cartulina del *menu*, como una sacra ante la que yo podría rezar las antifonas y secuencias de aquel culto gastronómico. En la misma mesa se hallaba ya un muchacho como de treinta años, de recortado bigote castaño, tez de un sonrosado asaz subido y movimientos equilibrados y seguros. Por su aspecto, porque se hallaba en Vigo, ciudad britanizada, pese a la soberanía de Su Majestad Católica, y porque no iba peinado pelo arriba, a la moda americana, sino con raya sobre el parietal izquierdo, como todo britano que se estima, deduje que era inglés, y entre cucharada y cucharada del *consommé* de guisantes me confundí en mis suposiciones de si sería un oficial de la Armada de su país, un industrial o un turista ocioso. De todos modos, pude convencerme de que era un hombre bien educado.

Así fué mi impresión primera; en días sucesivos, pude ver que era el inglés menos inglés de todos los ingleses que cubre con su bandera Albión omnipotente. En medio de su infantilismo de hombre del Norte que le hacía extasiarse con los fuegos artificiales y reír como un colegial ante la danza de un oso que llevaban unos húngaros, tenía «cosas» de meridional y era abierto y franco y en ocasiones se burlaba de sus compatriotas y no dejaba bien parado el intangible decoro de Inglaterra. Otras veces, las menos, aparentaba lo contrario y entonces los ingleses sobre todo y los demás no éramos otra cosa que humanidad al servicio de ellos. También tenía momentos de embozarse en la hipocresía nacional. Para todo tenía una chanza seria y yo abrigó la creencia de que no creía en nada.

La vida para él no tenía importancia, ni merecía la pena de dársela; la tomaba con la admirable gentileza de un condenado a muerte que pidiera un tomo de versos y un kilo de tabaco para esperar la postrera aurora.

Fuimos los mejores amigos y lo fuimos porque a pesar del abismo religioso que nos separaba —él era oficialmente anglicano, y en lo íntimo de su alma, nada— descubrimos entre los dos cierta afinidad de pensamiento, pues él sonriendo ligeramente y yo marcando bien la sonrisa, tomábamos a broma muchos dramas que pasan por aquí abajo; en cambio él ignoraba que muchas cosas que eran indiferentes a los demás, se me presentaban a mí como tragedias. (Fue una tarde de Agosto, en el jardín de mi casa asturiana, cuando leyendo yo, sin conmovirme, el suplicio de Guatemoc, sentí que una oleada de ira me subía del pecho a la cabeza y me bajaba de la cabeza a los puños, al ver caer cerca de mí una paloma con el pecho abierto, mientras a toda ala se alejaba un gavián).

Un día, en unas de sus «salidas» desconcertantes, me dijo que la razón que lo moviera a ser mi amigo había sido que yo era el único católico español que no guardaba rencor a la Casa de Saboya por haber arrebatado el poder temporal del Papa. Yo le correspondí descubriéndole que mi simpatía hacia él naciera por haberle oído «hacer guasa» de un discurso en que Lloyd George afirmaba, para que lo creyese el mundo, que Inglaterra había volcado sus transportes de soldados sobre la llanura belga para restaurar el Derecho atropellado. Otro día estuvimos ambos a punto de perder nuestra corrección por reirnos con demasiada insistencia de Guillermo II, recordando que se creía el elegido de Dios, a quien con notoria irreverencia llamaba «mi viejo aliado».

Mas volvamos al relato interrumpido. Sentado ante nuestra mesa, observé con disimulo al inglés; el *entrecote* que se había servido permanecía intacto en su plato, y, como si le faltara algo indispensable para empezar a comer volvía de cuando en cuando la cabeza en demanda del mozo, que andaba allá lejos en torno de otras mesas en un revoloteo servil. Como la escena me intrigaba, adquirió mi observación mayor intensidad; no daba yo en la clave de lo que deseaba aquel hombre, que tenía allí su pan, el vino que había pedido, el agua mineral, el adecuado cubierto para la vianda..... Ah, ya! Una de sus manos descansaba sobre el mantel enguantada, inmóvil, sin fisonomía..... Estaba muerta. Suponiendo entonces lo que deseaba, me atreví a preguntar: —¿Puedo serle a V. útil? Después de una inclinación de cabeza y una sonrisa de hombre de mundo, con que quiso agradecer mi interés, me alargó su plato y su cubierto para que yo fragmentase el *entrecote*.

A continuación me dijo en un castellano aceptable, para empezar la conversación:

—Fue en Charleroy, hace cuatro años...

—¿En la guerra?

—Sí; tres balines de un *skrapnell*... Tengo los tendones rotos...

Y seguimos hablando de cosas deshilvanadas. Creo que fué al día siguiente cuando me dió a entender que su familia le diera educación intelectual en un centro universitario, y yo, por mi parte, comprendí que había leído mucho y había leído bien. Me enteró de que era de Aberdeen, el mayor de los dos hijos de un gran comerciante, ya difunto; su madre vivía en aquella ciudad escocesa y su hermano en Sidney, de-

dicado en grande al negocio de lanas. Él pasaba unos meses, pocos, en su casa de Escocia con su madre, todos los años; su hermano cada dos o tres, y arreglaban sus viajes para coincidir allí en la misma época. El resto del tiempo, mientras el menor cuidaba de sus carneros australianos, rodaba él por el mundo de un modo ocioso y agradable, y como estaba ahora en Vigo, estaría dentro de unos meses en Bangkok o en Sofala, en Damasco o en Shanghai. En cualquier sitio, menos en París o en Roma... En Europa, no; allí todos se visten como yo,—me decía—se incomodan por lo mismo, piensan «en banda»... España le interesaba... Esta última frese y aquel *allí* me dejaron un sabor agridulce, pero me hice el tonto.

Recomenzó la escandalosa orquesta sus aires salvajes, y al acorde civilizado del piano se mezclaba el exótico jaleo de un güiro de las Antillas, el repique cristalino de un niquelado *gong* y también el silbido tremolante de un pito, fijo en la boca de un músico, quien, con sendas mazas en las manos, provocaba según convenia explosiones sordas o rotundas sobre la turgencia de los timbales. Confieso que el conjunto no me desagradó, y como tanta sonoridad fué matando mi conversación con Edvard Sheldon, que así me había dicho el inglés que se llamaba, fuí posando mis ojos en los comensales de otras mesas. Todos eran gente de traza burguesa, absolutamente corriente; familias bien avenidas, portuguesas algunas, que silbaban la dulce lengua lusitana en un abuso de eses que hacía difícil la comprensión. A mi espalda dos muchachas, terminada su cena, proyectaban en un francés excelente un viaje próximo. Entendí, con algún trabajo, que una quería ir a Lisboa, la otra a Madrid y desde allí volver a Francia; insistía la primera que a Lisboa y de Lisboa a América, como se pudiese; la compañera no se animaba y no comprendí bien el motivo que tenía la que hablaba para llenar de improprios al capitán y a un oficial del transatlántico francés *Massilia*. La partidaria de América reía y contrastaba su buen humor con la cólera de la que odiaba a los dos marinos.—*Moi, je voudrais etre aimé par un home comme l' officier*.....—decía aquella por incomodar a la otra. Esta se levantó decidida a marcharse.

—*Euoute un peu la fin*...—insistía la de buen humor—*Ou vas tu?*

—*Moi, je vais faire ma prière*—contesto la interpelada, con gesto y expresión que tenían cierto saborcillo apache.

Cuando salieron, Mister Sheldon tenía en los labios una mueca de indulgencia. Una de ellas al pasar dejó caer sobre el inglés sus ojos insistentes, más profundos por lo cárdeno de las ojeras pintadas, tal vez herida por su prestancia varonil, quizás por la gracia muda de su mano manca... Seguramente por unos pequeños discos áureos con el busto venerando de Su Majestad Británica, que ella suponía en los bolsillos de su chaleco.

Llamamos al mozo, que acudió con su estudiada sonrisa de camarero ladino. Era también francés y se llamaban Gastón. Nos puso en claro lo que deseábamos saber: el motivo del odio a los dos marinos del *Massilia*.

—Los señogges llamaban..... Ah, sí; ellas son de Paggis...—nos decía arrastrando las erres con exageración—La más alta se llama Margot, la otra Lucie; dos *victimás* de la guegga... Los señogges ya comprenden... Ellas tienen más de veinticinco años y «es por esto» que ellas a Paggis ya no tenían protectogges. Para un paladar paggisién son ya muchos

años... A Paggis, *dans ce moment*, hay donde escogeg: la guegga ha aumentado las existencias de señoggitas jóvenes... Los señogges comprenden bien... Ellas a la Améggica todavía pueden hacer negocio... Con los ggusos o la colonia ggumana, *toutefois*. Embagcagon al Havre para Améggica y como algunos pasaggegos las atendían y algunas señoggas se quejagon, un oficial, de ogden del capitán, las convenció de que les convenía quedagse en la primega escala de España. Los señogges ya saben... Lucie está en el numeggio 15; Margot en el 17.

Aquella noche del primer día de Mayo estaba tibia y calma y abrimos unos de los ventanales bajos que daban sobre el Muelle. En la paz emplomada de las aguas, muy cerca de nosotros, dormitaban dos enormes buques, abiertos los ojos de sus luces de situación. Pasó un tranvía zumbando; otro llegó después y paró frente al Hotel a tiempo que Margot y Lucie salían, cruzándose con una vieja que les llamaba *señoritiñas* y les pedía un socorro por las almas *dos seus defunttiños*. Subieron a la plataforma y se perdieron en la noche las plumas triunfadoras de sus sombreros de París. Allá iban lejos de su patria, que tuvieron que abandonar, como el *Massilia*, que era su último refugio bajo el pabellón francés... Dos ramos de jazmín de Francia, que después de alegrar una alcoba con la turgencia de su floración y lo penetrante de su perfume, son arrojados a la mañana siguiente por la ventana de la cocina para que acaben entre el estiércol social.

El árbol

¡Con cuánta gracia y majestad elevas tu copa bienhechora!

¡Con qué arrogancia soberana esparces las galas de tu pompa!

Rey de las selvas, monarca de las cumbres, augusto soberano de la flora, tu cetro no limitas a la tierra, más fuerte que el poder de sus coronas, elevas tu dominio

sobre el rumor tranquilo de tu copa, y a la nube que vaga en los espacios requieres y aprisionas, y sumisa te rinde su tributo, la lluvia que atesora, estímulo y vigor de los sembrados, que a su contacto en bienestar rebosan.

Por tí cobra su jugo y suave carne la arrebolada poma; por tí la uva, su néctar transparente vierte abundante en cristalina copa; tú colmas los graneros y sacías con su pan la hambrienta boca; eres paz de los aires, que en los bosques quiebra su furia la tormenta loca y se tornan los vientos iracundos en brisas bonancibles y creadoras; quitas saña al torrente y alimentas la fontana que brota de la roca; mitigas el calor a los estíos y su crudeza a los inviernos robas, y eres salud del aire, a quien sirves de filtro en su ponzoña, y das salud al cuerpo,

que es fuente de vigor tu amable fronda;

¡Oh, bienhechor del hombre!

Cuando el bochorno en abrasadas horas filtra el desmayo en sus pujantes fuerzas,

tú le brindas, solícito y amigo,

el refugio y alivio de tu copa.

Niño, cuando aun no balbucea,

de nuestra vida en esa hermosa aurora,

tú le diste las tablas de su cuna;

jugó luego al abrigo de tu sombra;

pasaron breves años,

y al coronar de rosas

la bella juventud su tersa frente,

mecido por imagen seductora,

bajo el peso de ensueños amorosos,

buscaba el blando halago de tus frondas;

más tarde, al abrumarle

la torpe ancianidad, tirana y hosca,

le diste el combustible,

que al dulce aliento de la llama roja

calentase sus miembros ateridos;

y cuando, al ruego sorda,

llegó la muerte y lo arrojó implacable

en el hondo silencio de sus sombras,

el féretro le diste

para dormir en la tranquila fosa.

Albergue de las aves,

manantial de frescor, contra la bronca

furia del huracán robusta valla,

de las cumbres benéfica corona,

generador de lluvias,

que en bienes de la tierra se transforman,

destructor del torrente,

alimento de la fuente bullidora,

adorno de los campos,

higiene de la atmósfera,

salud del hombre,

riqueza, bienestar, pan de su boca,

tus dones lo acreditan,

tus raras excelencias lo pregonan:

bien merece la mano que te cuida,

maldita la que aleve te destroza.

SOVIETRA.

COMO ANTES

En los días del Ayuntamiento saliente, pusimos cuidado en callarnos porque nos hacíamos cargo; hoy que cambiaron las cosas y hay un Ayuntamiento a quien se debe pedir, hablamos: se repiten los casos de impolicía; siguen rodando los carros por las calles vecinas al ribazo, y no hay para qué decir que no deben transitar por allí; también las carretillas, cargadas o vacías, comienzan a rodar por las aceras; una de estas noches tropezamos en una calle bastante estrecha, con un carro sin bueyes lleno de estiércol, obstáculo suficiente y nada limpio para romperse la crisma, y allí permanecía a la mañana; lo mismo que en las aldeas; y el camino de la Mirandilla a la carretera continúa haciendo de número 100. ¿No habrá dónde bajar los pantalones?

Si el Ayuntamiento no tiene policías, ya le iremos informando.

LA FIESTA DEL ARBOL

El domingo 23 del corriente, como estaba anunciado, se celebró en esta villa la Fiesta del Arbol, con una gran brillantez que superó a todas las esperanzas, puesto que la Comisión había tenido muy poco tiempo para organizarla.

A las tres de la tarde dió comienzo, reuniéndose en el salón de actos del Ayuntamiento los niños de casi todas las escuelas del concejo, acompañados de sus respectivos maestros y de numeroso público, presidiendo nutrida corporación de autoridades y personas invitadas. Después de unos himnos patrióticos que cantaron los niños de las escuelas de Castropol, acompañados de la banda de música de esta villa, (pues los niños de las parroquias, avisados más tarde, no tuvieron tiempo de prepararse), el Sr. Alcalde, en vista de que el local resultaba estrecho, ordenó que los demás números se ejecutasen en el Campo de San Roque, a donde se dirigió la concurrencia en procesión cívica, amenizada por la banda de música.

Una vez en el Campo, los niños pronunciaron pequeños discursos y versos alusivos al acto; a continuación habló el Sr. Maestro de Castropol, haciendo historia de la fiesta del árbol, diciendo su significado y dando, en nombre de los niños, las gracias a cuantas personas habían contribuido a su brillantez, y cerró los discursos el Sr. Alcalde, quien, reconociendo la enorme utilidad de la escuela y de las lecciones que como en aquel acto se daban a los niños, declaró que la base de la educación, si es que ésta ha de ser sólida, debe proporcionarse en el seno de la familia, por lo cual excitó a grandes y pequeños a continuar, cada uno en su casa, dando pruebas de amor al árbol, plantando en sus huertas uno siquiera, que los niños deberían cuidar.

Se procedió después a repartir cajitas de dulces y por fin a la plantación de los árboles en hoyos abiertos de antemano.

A esta fiesta no pudo asistir el Sr. Delegado porque aquellos días se hallaba en la montaña visitando los Ayuntamientos de esa parte del Distrito.

Merece la enhorabuena la comisión organizadora, y también los maestros de San Juan, Figueras, Barres, Presno, Piñera y Tol, que asistieron con sus niños, y especialmente los de esta villa, que con tanto entusiasmo colaboraron al éxito de la fiesta.



Doña Francisca Vior Rico

En su casa de Viacoba (Tapia), y víctima de larga y pertinaz dolencia, sufrida con verdadera resignación, falleció el día 13 de los corrientes, la apreciable señora, cuyo nombre encabeza estas líneas.

Pertenecía la extinta a una de las familias más prestigiosas del Occidente asturiano, y contaba en Castropol con muchas y antiguas amistades, pues hubo un tiempo en que el nombre de Paquita Vior, como todos la llamábamos, nos era familiar, porque solía pasar aquí grandes temporadas al lado del eminente jurisperito D. Manuel Vior, cuyo nombre recordamos siempre los castropolenses con orgullo y verdadera veneración.

Grande ha sido la tristeza que produjo este óbito entre las personas que conocían a la finada, y de ello es prueba fehaciente la gran manifestación de condolencia que acompañó sus restos mortales a la necrópolis de San Esteban, y asistió luego a los funerales que por su eterno descanso se celebraron en la parroquia de Tapia.

Nosotros nos asociamos de todo corazón al dolor que con tan triste motivo, y por tan irreparable pérdida aflige a todos sus familiares, y muy especialmente a sus hijos don Juan, doña Antonia, y doña Pepita, é hijo y hermano políticos respectivamente, don Leonardo A. Cascos y don Antonio Loza, muy apreciables amigos nuestros.



Doña Crisanta Cotarelo

El 23 del que cursa dejó de existir en esta villa, después de cruel dolencia, sobrellevada con verdadera resignación cristiana, la señora D.^a Crisanta Cotarelo, viuda de Sanjurjo.

Su entierro y funerales constituyeron una verdadera manifestación de condolencia, prueba de las muchas amistades con que cuenta esta apreciable familia en todos los pueblos de un lado y otro de la ría.

Nuestro sentido pésame a su hijo y hermanos don Inocencio y D. Ramón, el primero ilustrado párroco de Figueras, y el segundo procurador de los Tribunales.

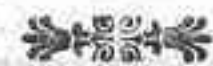


Doña Carmen Pardo Méndez

Repentinamente, falleció en su casa de Serantes el día 16 de los corrientes, esta apreciable señora de antigua y respectable familia de Figueras.

Su entierro y funerales, que se verificaron los días 17 y 18 respectivamente, se vieron concurridísimos por numeroso gentío de Figueras, Barres, Castropol, Tapia y otros pueblos.

Descanse en paz, y reciban sus hermanos don Sancho, párroco de Selgas (Pravia) y doña Juana, y demás parientes, el testimonio de nuestro sincero pesar.



DON FERMIN CANELLA

Falleció en Oviedo el ilustre asturiano D. Fermín Canella y Secades, ex Rector de la Universidad ovetense, siendo su muerte muy sentida, no sólo en aquella ciudad, sino en todo el Principado de Asturias.

CASTROPOL hace llegar hasta sus familiares su más sentido pésame, por tan tremenda desgracia.

DE LA DECENA

Se halla pasando una temporada en esta villa, su pueblo natal, nuestro estimado amigo el joven don Ramón Penzol Vijande, que llegó precedente de Madrid.

Bienvenido.



Salió para Oviedo, a continuar sus estudios en la carrera de Derecho en aquella Universidad, nuestro joven amigo D. Luis Campón Murias.



Por exceso de original, dejamos para otro número varias crónicas de corresponsales nuestros del distrito.

BANCO HERRERO

O V I E D O

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas SUCURSALES realizan toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.

Cuentas corrientes con interés.

Caja de Ahorros.

- Fernando Parga Rapa -

Agente del FORD.- Ribadeo

Entrega inmediata de Turismos y Camionetas

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

STOK completo

Ventas al contado y a plazos

Imprenta del "Castropol"

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Anuncios a precios económicos

CASTROPOL